

Director: Gabriel S. Moreau

MALENTENDIDOS

Parecería innecesario, después de las declaraciones categóricas que, de tiempo en tiempo, ha hecho este periódico acerca del verdadero carácter de nuestro movimiento ideológico, insistir una vez más en el mismo tema. Tal cosa resulta, sin embargo, indispensable, en vista de que aun subsisten algunos malentendidos al respecto.

Hay quien se imagina, por ejemplo, que estamos emparentados con el "Comité Franco-Americano", que en París dirige el raciocionario Monsieur Hanouss, o que algo tenemos que ver con la proyectada "Maison de l'Amérique Latine". En España, principalmente, produce mala impresión el título que ostentamos, de "Unión Latino-Americana", pues se ve en él un intento de desespañolizar a América, al francesista dolo. Querían que nos tituláramos "hispano-americanos" o "ibero-americanos", sin recordar que ya funciona, en Madrid, una "Unión" con esta última etiqueta, la cual se ocupa en dar banderitas al inepto Alfonso XIII y al sefeso Primo de Rivera. No contemplen, evidentemente, que si hemos roto para siempre con la casta clerical y monárquica que sigue deshonrando a la madre patria, no pretendemos negar lo que hay de noble y glorioso en las tradiciones de nuestra gran raza común. Con la España de Unamuno, con el pueblo hermano que algún día ha de romper sus cadenas, nos sentimos ahora como siempre, plenamente solidarios.

La denominación que hemos adoptado no implica, por lo tanto, preferencias hacia Francia o Italia en detrimento de España. Tan divorciados estamos de la Francia de Poincaré, o de la Italia de Mussolini, como de la España del marqués de Estella. Los pueblos de la península ibérica, por otra parte, son tan latinos como Francia por su idioma y por las otras huellas que en ellos dejara la dominación romana.

Necesario es que se sepa, además, que nuestro latino-americanismo no tiene por objeto estrechar vínculos entre los países de América y las naciones latinas de Europa, a la inversa de lo que sucede con el ibero e hispano-

MEXICO

La Unión Latino-Americana considera que las recientes declaraciones de Mr. Kellogg, Secretario de Estado norteamericano, demuestran de un modo evidente, la falta de respeto por la soberanía de nuestros pueblos que caracterizan a los mandatos de la Casa Blanca, sean cuales fueren los principios "pan-americanos" que pretenden sustentar acerca de la igualdad jurídica de las naciones.

El ultraje inferido a un pueblo hermano, no puede ser indiferente al pueblo argentino ni pasar indolente por la opinión ilustrada del país. Si admitiésemos sin protestar que una potencia extranjera dicte al gobierno de una nación latino-americana la forma de resolver sus problemas internos, así como la tendencia política que debe prevalecer en su gestión pública, amenazándolo con provocar una revolución si no acepta la orden recibida, no podríamos quejarnos de que mañana, en un trance igualmente duro para la dignidad nacional argentina, ningún pueblo hermano nos marifastara su solidaridad. Tampoco es posible que olvidemos el noble precedente de fraternidad latino-americana que implícito, hace veintitrés

años, la valiente actitud de Drago, y que tan justa simpatía suscitara a la Argentina en todo el continente. El actual caso de México, además, merece por especiales motivos atraer la atención pública. El gobierno de aquella noble nación hermana es el más genuinamente representativo de los intereses y aspiraciones populares, el más intensamente inspirado por anhelos de justicia social, de todos cuantos ejercen su mandato en América. Constituye para todos nuestras naciones un ejemplo admirable, ya que se inspira en los ideales nuevos que hoy pugnan, en medio de la desorientación y el caos capitalista, por conquistar la conciencia de los pueblos e implantar a través del mundo un nuevo régimen de justicia y libertad.

La Unión Latino-Americana, cuya norma fundamental es la solidaridad política de nuestros pueblos, acompaña con su simpatía ferviente al General Galles, pues este mandatario, al defender enérgicamente la soberanía ultrajada de su patria, defiende al mismo tiempo la independencia de la América Latina, amenazada en la actualidad por el insolente imperialismo de Wall Street.

El ultraje inferido a un pueblo hermano, no puede ser indiferente al pueblo argentino ni pasar indolente por la opinión ilustrada del país. Si admitiésemos sin protestar que una potencia extranjera dicte al gobierno de una nación latino-americana la forma de resolver sus problemas internos, así como la tendencia política que debe prevalecer en su gestión pública, amenazándolo con provocar una revolución si no acepta la orden recibida, no podríamos quejarnos de que mañana, en un trance igualmente duro para la dignidad nacional argentina, ningún pueblo hermano nos marifastara su solidaridad. Tampoco es posible que olvidemos el noble precedente de fraternidad latino-americana que implícito, hace veintitrés

añerionismo, que se proponen establecer una solidaridad especial entre nuestros pueblos y sus antiguas metrópolis. Nuestro movimiento, diferenciándose de estos otros, es continental, no intercontinental. Deseamos "orientar las naciones de la América Latina hacia una confederación que garantice su independencia y libertad contra el imperialismo de los Estados capitalistas extranjeros". El peligro principal proviene de Wall Street, pero no hay duda de que Francia, España e Italia son también, aunque no en igual grado, "Estados capitalistas extranjeros". En resumen, nosotros, los "Unión Latino-Americana", porque el nombre de América Latina es el que más se aplica, a través del mundo, a los pue-

ños, la valiente actitud de Drago, y que tan justa simpatía suscitara a la Argentina en todo el continente. El actual caso de México, además, merece por especiales motivos atraer la atención pública. El gobierno de aquella noble nación hermana es el más genuinamente representativo de los intereses y aspiraciones populares, el más intensamente inspirado por anhelos de justicia social, de todos cuantos ejercen su mandato en América. Constituye para todos nuestras naciones un ejemplo admirable, ya que se inspira en los ideales nuevos que hoy pugnan, en medio de la desorientación y el caos capitalista, por conquistar la conciencia de los pueblos e implantar a través del mundo un nuevo régimen de justicia y libertad.

La Unión Latino-Americana, cuya norma fundamental es la solidaridad política de nuestros pueblos, acompaña con su simpatía ferviente al General Galles, pues este mandatario, al defender enérgicamente la soberanía ultrajada de su patria, defiende al mismo tiempo la independencia de la América Latina, amenazada en la actualidad por el insolente imperialismo de Wall Street.

El ultraje inferido a un pueblo hermano, no puede ser indiferente al pueblo argentino ni pasar indolente por la opinión ilustrada del país. Si admitiésemos sin protestar que una potencia extranjera dicte al gobierno de una nación latino-americana la forma de resolver sus problemas internos, así como la tendencia política que debe prevalecer en su gestión pública, amenazándolo con provocar una revolución si no acepta la orden recibida, no podríamos quejarnos de que mañana, en un trance igualmente duro para la dignidad nacional argentina, ningún pueblo hermano nos marifastara su solidaridad. Tampoco es posible que olvidemos el noble precedente de fraternidad latino-americana que implícito, hace veintitrés

añerionismo, que se proponen establecer una solidaridad especial entre nuestros pueblos y sus antiguas metrópolis. Nuestro movimiento, diferenciándose de estos otros, es continental, no intercontinental. Deseamos "orientar las naciones de la América Latina hacia una confederación que garantice su independencia y libertad contra el imperialismo de los Estados capitalistas extranjeros". El peligro principal proviene de Wall Street, pero no hay duda de que Francia, España e Italia son también, aunque no en igual grado, "Estados capitalistas extranjeros". En resumen, nosotros, los "Unión Latino-Americana", porque el nombre de América Latina es el que más se aplica, a través del mundo, a los pue-

ños, la valiente actitud de Drago, y que tan justa simpatía suscitara a la Argentina en todo el continente. El actual caso de México, además, merece por especiales motivos atraer la atención pública. El gobierno de aquella noble nación hermana es el más genuinamente representativo de los intereses y aspiraciones populares, el más intensamente inspirado por anhelos de justicia social, de todos cuantos ejercen su mandato en América. Constituye para todos nuestras naciones un ejemplo admirable, ya que se inspira en los ideales nuevos que hoy pugnan, en medio de la desorientación y el caos capitalista, por conquistar la conciencia de los pueblos e implantar a través del mundo un nuevo régimen de justicia y libertad.

El despertar de Oriente

por Arturo Orzábal Quintana

Los graves acontecimientos que tienen por teatro, actualmente, el norte de África y el extremo Oriente, y cuya trascendencia exacta no ha sido aún apreciada por la prensa mundial, demuestran que ya ha sonado, para las oprimidas y pisoteadas nacionalidades de aquellos continentes, la hora insoslayable del definitivo despertar.

Los sucesos se desarrollan en forma tan inesperada en China y Marruecos, que los defensores de la "civilización" occidental no logran reponerse del asombro y el pavor que invaden sus atribulados espíritus. Poincaré, el vanidoso portavoz de la Francia imperialista, confiesa amargamente que la guerra general en las colonias, si llegara a encenderse, sería para la civilización latina, para esa vieja civilización mediterránea que incluso Goethe y Nietzsche admiraron tanto, "un peligro mortal". Y otros representantes de la misma ideología reaccionaria pretenden ocultar, bajo el calumnioso y gastado epíteto de "barbarie", el verdadero sentido del despertar de Oriente.

La misión que nos hemos impuesto, de decir abierta y sinceramente la verdad a nuestros pueblos sobre los asuntos de mayor interés para el mundo, nos obliga a afirmar que es absurdo ver, en el legítimo intento emancipador de las naciones de Oriente, peligro alguno para ninguna civilización digna de tal nombre. Creemos, por el contrario, que cuando alguna vez algún emperador bolshevik haya sugerido que el mundo debe salvar la aurora de mejores días. Pues no es en la sumisión de millones de seres a la dominación capitalista extranjera, sino en la libre y espontánea cooperación de todas las razas, que es dable cifrar esperanzas de armonioso desarrollo para la cultura universal.

La pacífica penetración de Oriente y Occidente, en que sueñan hombres como Toghre, será imposible dentro del actual "statu quo", es decir, mientras las grandes potencias capitalistas mantienen bajo el yugo a tantos pueblos, conscientes ya de sus derechos, que anhelan vivir libres. Hoy soplan con impetu justiciero, sobre los continentes de Asia y Africa, ráfagas de violenta afirmación nacionalista que arrastran todo a su paso si el Occidente opresor no inicia a tiempo la indispensable retirada. No es la civilización latina, ni la cultura europea, que están en peligro, pues si en ellas hay algo realmente valioso para el mundo, serán invencibles. Lo que amenaza derribarse, es el régimen de explotación sin control que el capitalismo de las naciones poderosas mantiene en Oriente, en detrimento de los trabajadores indígenas. Estos desean, simplemente, poseer gobiernos propios que garanticen adecuadamente su condición de seres libres, productores de riqueza. Bajo la dominación extranjera, no gozan ellos de ninguna de las ventajas relativas que el proletariado organizado de Occidente ha logrado a conquistar: su situación, desesperante, es la de verdaderos esclavos. Su causa, por eso mismo, es la causa de la humanidad, y no puede sernos indiferente a los que hacenos de la libertad nuestro culto y de la libre nacionalidad nuestro ideal.

Los pueblos oprimidos de la India, de China, de Marruecos, reivindican el pleno goce de su soberanía nacional, y lo obtendrán, digan lo que digan, en su ciega e impotente

El ultraje inferido a un pueblo hermano, no puede ser indiferente al pueblo argentino ni pasar indolente por la opinión ilustrada del país. Si admitiésemos sin protestar que una potencia extranjera dicte al gobierno de una nación latino-americana la forma de resolver sus problemas internos, así como la tendencia política que debe prevalecer en su gestión pública, amenazándolo con provocar una revolución si no acepta la orden recibida, no podríamos quejarnos de que mañana, en un trance igualmente duro para la dignidad nacional argentina, ningún pueblo hermano nos marifastara su solidaridad. Tampoco es posible que olvidemos el noble precedente de fraternidad latino-americana que implícito, hace veintitrés

añerionismo, que se proponen establecer una solidaridad especial entre nuestros pueblos y sus antiguas metrópolis. Nuestro movimiento, diferenciándose de estos otros, es continental, no intercontinental. Deseamos "orientar las naciones de la América Latina hacia una confederación que garantice su independencia y libertad contra el imperialismo de los Estados capitalistas extranjeros". El peligro principal proviene de Wall Street, pero no hay duda de que Francia, España e Italia son también, aunque no en igual grado, "Estados capitalistas extranjeros". En resumen, nosotros, los "Unión Latino-Americana", porque el nombre de América Latina es el que más se aplica, a través del mundo, a los pue-

ños, la valiente actitud de Drago, y que tan justa simpatía suscitara a la Argentina en todo el continente. El actual caso de México, además, merece por especiales motivos atraer la atención pública. El gobierno de aquella noble nación hermana es el más genuinamente representativo de los intereses y aspiraciones populares, el más intensamente inspirado por anhelos de justicia social, de todos cuantos ejercen su mandato en América. Constituye para todos nuestras naciones un ejemplo admirable, ya que se inspira en los ideales nuevos que hoy pugnan, en medio de la desorientación y el caos capitalista, por conquistar la conciencia de los pueblos e implantar a través del mundo un nuevo régimen de justicia y libertad.

El ultraje inferido a un pueblo hermano, no puede ser indiferente al pueblo argentino ni pasar indolente por la opinión ilustrada del país. Si admitiésemos sin protestar que una potencia extranjera dicte al gobierno de una nación latino-americana la forma de resolver sus problemas internos, así como la tendencia política que debe prevalecer en su gestión pública, amenazándolo con provocar una revolución si no acepta la orden recibida, no podríamos quejarnos de que mañana, en un trance igualmente duro para la dignidad nacional argentina, ningún pueblo hermano nos marifastara su solidaridad. Tampoco es posible que olvidemos el noble precedente de fraternidad latino-americana que implícito, hace veintitrés

El ultraje inferido a un pueblo hermano, no puede ser indiferente al pueblo argentino ni pasar indolente por la opinión ilustrada del país. Si admitiésemos sin protestar que una potencia extranjera dicte al gobierno de una nación latino-americana la forma de resolver sus problemas internos, así como la tendencia política que debe prevalecer en su gestión pública, amenazándolo con provocar una revolución si no acepta la orden recibida, no podríamos quejarnos de que mañana, en un trance igualmente duro para la dignidad nacional argentina, ningún pueblo hermano nos marifastara su solidaridad. Tampoco es posible que olvidemos el noble precedente de fraternidad latino-americana que implícito, hace veintitrés

añerionismo, que se proponen establecer una solidaridad especial entre nuestros pueblos y sus antiguas metrópolis. Nuestro movimiento, diferenciándose de estos otros, es continental, no intercontinental. Deseamos "orientar las naciones de la América Latina hacia una confederación que garantice su independencia y libertad contra el imperialismo de los Estados capitalistas extranjeros". El peligro principal proviene de Wall Street, pero no hay duda de que Francia, España e Italia son también, aunque no en igual grado, "Estados capitalistas extranjeros". En resumen, nosotros, los "Unión Latino-Americana", porque el nombre de América Latina es el que más se aplica, a través del mundo, a los pue-

ños, la valiente actitud de Drago, y que tan justa simpatía suscitara a la Argentina en todo el continente. El actual caso de México, además, merece por especiales motivos atraer la atención pública. El gobierno de aquella noble nación hermana es el más genuinamente representativo de los intereses y aspiraciones populares, el más intensamente inspirado por anhelos de justicia social, de todos cuantos ejercen su mandato en América. Constituye para todos nuestras naciones un ejemplo admirable, ya que se inspira en los ideales nuevos que hoy pugnan, en medio de la desorientación y el caos capitalista, por conquistar la conciencia de los pueblos e implantar a través del mundo un nuevo régimen de justicia y libertad.

El ultraje inferido a un pueblo hermano, no puede ser indiferente al pueblo argentino ni pasar indolente por la opinión ilustrada del país. Si admitiésemos sin protestar que una potencia extranjera dicte al gobierno de una nación latino-americana la forma de resolver sus problemas internos, así como la tendencia política que debe prevalecer en su gestión pública, amenazándolo con provocar una revolución si no acepta la orden recibida, no podríamos quejarnos de que mañana, en un trance igualmente duro para la dignidad nacional argentina, ningún pueblo hermano nos marifastara su solidaridad. Tampoco es posible que olvidemos el noble precedente de fraternidad latino-americana que implícito, hace veintitrés

añerionismo, que se proponen establecer una solidaridad especial entre nuestros pueblos y sus antiguas metrópolis. Nuestro movimiento, diferenciándose de estos otros, es continental, no intercontinental. Deseamos "orientar las naciones de la América Latina hacia una confederación que garantice su independencia y libertad contra el imperialismo de los Estados capitalistas extranjeros". El peligro principal proviene de Wall Street, pero no hay duda de que Francia, España e Italia son también, aunque no en igual grado, "Estados capitalistas extranjeros". En resumen, nosotros, los "Unión Latino-Americana", porque el nombre de América Latina es el que más se aplica, a través del mundo, a los pue-

ños, la valiente actitud de Drago, y que tan justa simpatía suscitara a la Argentina en todo el continente. El actual caso de México, además, merece por especiales motivos atraer la atención pública. El gobierno de aquella noble nación hermana es el más genuinamente representativo de los intereses y aspiraciones populares, el más intensamente inspirado por anhelos de justicia social, de todos cuantos ejercen su mandato en América. Constituye para todos nuestras naciones un ejemplo admirable, ya que se inspira en los ideales nuevos que hoy pugnan, en medio de la desorientación y el caos capitalista, por conquistar la conciencia de los pueblos e implantar a través del mundo un nuevo régimen de justicia y libertad.

El ultraje inferido a un pueblo hermano, no puede ser indiferente al pueblo argentino ni pasar indolente por la opinión ilustrada del país. Si admitiésemos sin protestar que una potencia extranjera dicte al gobierno de una nación latino-americana la forma de resolver sus problemas internos, así como la tendencia política que debe prevalecer en su gestión pública, amenazándolo con provocar una revolución si no acepta la orden recibida, no podríamos quejarnos de que mañana, en un trance igualmente duro para la dignidad nacional argentina, ningún pueblo hermano nos marifastara su solidaridad. Tampoco es posible que olvidemos el noble precedente de fraternidad latino-americana que implícito, hace veintitrés

Normas Universitarias

por Alfredo L. Palacios

Señor Decano. Señores profesores:

Al ocupar el decanato de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales emprendí con entusiasmo la tarea de modificar los estatutos jurídicos. Mi ideal era sustituir el aula por un taller de trabajo donde se formarían los futuros abogados en perfecta igualdad. El alumno militante, con un anhelo permanente de analizar todo; el maestro, con espíritu avisor, dirigiendo, orientando la actividad del alumno.

Mi primer anhelo fue ideal, y yo quiero en este acto, al retirarme de la casa, reírme por mis anhelos. Perdonadme señor decano y señores profesores, que insista en la necesidad de renovar los métodos. El monólogo del profesor, verborreo, a veces elocuentemente, pero en la realidad del alumno, significa el triunfo del método memorístico que es incompatible con el espíritu de iniciativa y de crítica. Por eso el rector de la Universidad de Lejía, en 1912, con motivo de la apertura de los cursos sostenía que lo que la institución pide a los alumnos es sólo que deseen aprender, que sepan estudiar, que lleguen a concebir y que sean capaces de enseñar, para lo cual son indispensables las demostraciones y los trabajos de laboratorio, y que lo que menos ellos deben dárles son nociones de simple y mecánica repetición que no tratan otra cosa que una desdoblación de la memoria.

Es menester estimular el esfuerzo propio, desarrollar el espíritu de iniciativa que comporta independencia, pero también responsabilidad, transformando al estudiante de "pasivo receptor del pensamiento ajeno", en "apasionado conquistador del pensamiento propio". Los estudiantes de jurisprudencia acostumbrados a su pasividad frente al maestro, viviendo en un ambiente de rutina, requerirá siempre que la investigación requiera aptitudes especiales. Un nobiliario espíritu, que es a la vez la gloria del científico, en un libro dedicado a la juventud, ha demostrado cómo el descubrimiento no es fruto de ningún talento originariamente especial, sino del sentido común mejorado y robustecido por la educación técnica y por el hábito de meditar sobre los problemas científicos. Quien deseara de regular criterio para guiarse en la vida, lo tendrá también para marchar desahogado por el camino de la investigación. Para Ramón y Cajal, el cerebro humano posee plastidad exquisita, en cuya virtud puede ser impulsado por nuestra iniciativa. Ha traído, durante él, de realizar en la medida de lo posible, y ayudado por la juventud, los postulados de la reforma. Se han implantado los seminarios; se han incorporado nuevos métodos; se ha ejercido la extensión universitaria; intercalado en toda forma la labor cultural; instruido a estas Facultades. Hemos demostrado, así, prácticamente, que es posible dirigir una Casa de Estudios, y en ella efectuar obra fecunda, con la intervención estudiantil. Ahora es tocora a nosotros en buena parte defender las mejoras conquistadas y proseguir la tarea renovadora. Se acercan tiempos de acción y de combate si aspiramos a mantenernos a la altura que ha logrado escalar nuestra generación y continuar su obra. Aunque todavía cautamente, empezamos a separar vientos de reacción que pretenden anular los beneficios de la Reforma. Llegará a conseguirlo si en lugar de mantenernos fuertes en la unión y la perseverancia dejamos que se disperse nuestra energía por la división y el abandono de nuestros ideales.

Señores estudiantes: He terminado el período del decanato para el cual fui promovido por vuestra iniciativa. Ha traído, durante él, de realizar en la medida de lo posible, y ayudado por la juventud, los postulados de la reforma. Se han implantado los seminarios; se han incorporado nuevos métodos; se ha ejercido la extensión universitaria; intercalado en toda forma la labor cultural; instruido a estas Facultades. Hemos demostrado, así, prácticamente, que es posible dirigir una Casa de Estudios, y en ella efectuar obra fecunda, con la intervención estudiantil. Ahora es tocora a nosotros en buena parte defender las mejoras conquistadas y proseguir la tarea renovadora. Se acercan tiempos de acción y de combate si aspiramos a mantenernos a la altura que ha logrado escalar nuestra generación y continuar su obra. Aunque todavía cautamente, empezamos a separar vientos de reacción que pretenden anular los beneficios de la Reforma. Llegará a conseguirlo si en lugar de mantenernos fuertes en la unión y la perseverancia dejamos que se disperse nuestra energía por la división y el abandono de nuestros ideales.

Señores estudiantes: He terminado el período del decanato para el cual fui promovido por vuestra iniciativa. Ha traído, durante él, de realizar en la medida de lo posible, y ayudado por la juventud, los postulados de la reforma. Se han implantado los seminarios; se han incorporado nuevos métodos; se ha ejercido la extensión universitaria; intercalado en toda forma la labor cultural; instruido a estas Facultades. Hemos demostrado, así, prácticamente, que es posible dirigir una Casa de Estudios, y en ella efectuar obra fecunda, con la intervención estudiantil. Ahora es tocora a nosotros en buena parte defender las mejoras conquistadas y proseguir la tarea renovadora. Se acercan tiempos de acción y de combate si aspiramos a mantenernos a la altura que ha logrado escalar nuestra generación y continuar su obra. Aunque todavía cautamente, empezamos a separar vientos de reacción que pretenden anular los beneficios de la Reforma. Llegará a conseguirlo si en lugar de mantenernos fuertes en la unión y la perseverancia dejamos que se disperse nuestra energía por la división y el abandono de nuestros ideales.

Señores estudiantes: He terminado el período del decanato para el cual fui promovido por vuestra iniciativa. Ha traído, durante él, de realizar en la medida de lo posible, y ayudado por la juventud, los postulados de la reforma. Se han implantado los seminarios; se han incorporado nuevos métodos; se ha ejercido la extensión universitaria; intercalado en toda forma la labor cultural; instruido a estas Facultades. Hemos demostrado, así, prácticamente, que es posible dirigir una Casa de Estudios, y en ella efectuar obra fecunda, con la intervención estudiantil. Ahora es tocora a nosotros en buena parte defender las mejoras conquistadas y proseguir la tarea renovadora. Se acercan tiempos de acción y de combate si aspiramos a mantenernos a la altura que ha logrado escalar nuestra generación y continuar su obra. Aunque todavía cautamente, empezamos a separar vientos de reacción que pretenden anular los beneficios de la Reforma. Llegará a conseguirlo si en lugar de mantenernos fuertes en la unión y la perseverancia dejamos que se disperse nuestra energía por la división y el abandono de nuestros ideales.

Señores estudiantes: He terminado el período del decanato para el cual fui promovido por vuestra iniciativa. Ha traído, durante él, de realizar en la medida de lo posible, y ayudado por la juventud, los postulados de la reforma. Se han implantado los seminarios; se han incorporado nuevos métodos; se ha ejercido la extensión universitaria; intercalado en toda forma la labor cultural; instruido a estas Facultades. Hemos demostrado, así, prácticamente, que es posible dirigir una Casa de Estudios, y en ella efectuar obra fecunda, con la intervención estudiantil. Ahora es tocora a nosotros en buena parte defender las mejoras conquistadas y proseguir la tarea renovadora. Se acercan tiempos de acción y de combate si aspiramos a mantenernos a la altura que ha logrado escalar nuestra generación y continuar su obra. Aunque todavía cautamente, empezamos a separar vientos de reacción que pretenden anular los beneficios de la Reforma. Llegará a conseguirlo si en lugar de mantenernos fuertes en la unión y la perseverancia dejamos que se disperse nuestra energía por la división y el abandono de nuestros ideales.

Señores estudiantes: He terminado el período del decanato para el cual fui promovido por vuestra iniciativa. Ha traído, durante él, de realizar en la medida de lo posible, y ayudado por la juventud, los postulados de la reforma. Se han implantado los seminarios; se han incorporado nuevos métodos; se ha ejercido la extensión universitaria; intercalado en toda forma la labor cultural; instruido a estas Facultades. Hemos demostrado, así, prácticamente, que es posible dirigir una Casa de Estudios, y en ella efectuar obra fecunda, con la intervención estudiantil. Ahora es tocora a nosotros en buena parte defender las mejoras conquistadas y proseguir la tarea renovadora. Se acercan tiempos de acción y de combate si aspiramos a mantenernos a la altura que ha logrado escalar nuestra generación y continuar su obra. Aunque todavía cautamente, empezamos a separar vientos de reacción que pretenden anular los beneficios de la Reforma. Llegará a conseguirlo si en lugar de mantenernos fuertes en la unión y la perseverancia dejamos que se disperse nuestra energía por la división y el abandono de nuestros ideales.

Señores estudiantes: He terminado el período del decanato para el cual fui promovido por vuestra iniciativa. Ha traído, durante él, de realizar en la medida de lo posible, y ayudado por la juventud, los postulados de la reforma. Se han implantado los seminarios; se han incorporado nuevos métodos; se ha ejercido la extensión universitaria; intercalado en toda forma la labor cultural; instruido a estas Facultades. Hemos demostrado, así, prácticamente, que es posible dirigir una Casa de Estudios, y en ella efectuar obra fecunda, con la intervención estudiantil. Ahora es tocora a nosotros en buena parte defender las mejoras conquistadas y proseguir la tarea renovadora. Se acercan tiempos de acción y de combate si aspiramos a mantenernos a la altura que ha logrado escalar nuestra generación y continuar su obra. Aunque todavía cautamente, empezamos a separar vientos de reacción que pretenden anular los beneficios de la Reforma. Llegará a conseguirlo si en lugar de mantenernos fuertes en la unión y la perseverancia dejamos que se disperse nuestra energía por la división y el abandono de nuestros ideales.

Señores estudiantes: He terminado el período del decanato para el cual fui promovido por vuestra iniciativa. Ha traído, durante él, de realizar en la medida de lo posible, y ayudado por la juventud, los postulados de la reforma. Se han implantado los seminarios; se han incorporado nuevos métodos; se ha ejercido la extensión universitaria; intercalado en toda forma la labor cultural; instruido a estas Facultades. Hemos demostrado, así, prácticamente, que es posible dirigir una Casa de Estudios, y en ella efectuar obra fecunda, con la intervención estudiantil. Ahora es tocora a nosotros en buena parte defender las mejoras conquistadas y proseguir la tarea renovadora. Se acercan tiempos de acción y de combate si aspiramos a mantenernos a la altura que ha logrado escalar nuestra generación y continuar su obra. Aunque todavía cautamente, empezamos a separar vientos de reacción que pretenden anular los beneficios de la Reforma. Llegará a conseguirlo si en lugar de mantenernos fuertes en la unión y la perseverancia dejamos que se disperse nuestra energía por la división y el abandono de nuestros ideales.

Señores estudiantes: He terminado el período del decanato para el cual fui promovido por vuestra iniciativa. Ha traído, durante él, de realizar en la medida de lo posible, y ayudado por la juventud, los postulados de la reforma. Se han implantado los seminarios; se han incorporado nuevos métodos; se ha ejercido la extensión universitaria; intercalado en toda forma la labor cultural; instruido a estas Facultades. Hemos demostrado, así, prácticamente, que es posible dirigir una Casa de Estudios, y en ella efectuar obra fecunda, con la intervención estudiantil. Ahora es tocora a nosotros en buena parte defender las mejoras conquistadas y proseguir la tarea renovadora. Se acercan tiempos de acción y de combate si aspiramos a mantenernos a la altura que ha logrado escalar nuestra generación y continuar su obra. Aunque todavía cautamente, empezamos a separar vientos de reacción que pretenden anular los beneficios de la Reforma. Llegará a conseguirlo si en lugar de mantenernos fuertes en la unión y la perseverancia dejamos que se disperse nuestra energía por la división y el abandono de nuestros ideales.

Señores estudiantes: He terminado el período del decanato para el cual fui promovido por vuestra iniciativa. Ha traído, durante él, de realizar en la medida de lo posible, y ayudado por la juventud, los postulados de la reforma. Se han implantado los seminarios; se han incorporado nuevos métodos; se ha ejercido la extensión universitaria; intercalado en toda forma la labor cultural; instruido a estas Facultades. Hemos demostrado, así, prácticamente, que es posible dirigir una Casa de Estudios, y en ella efectuar obra fecunda, con la intervención estudiantil. Ahora es tocora a nosotros en buena parte defender las mejoras conquistadas y proseguir la tarea renovadora. Se acercan tiempos de acción y de combate si aspiramos a mantenernos a la altura que ha logrado escalar nuestra generación y continuar su obra. Aunque todavía cautamente, empezamos a separar vientos de reacción que pretenden anular los beneficios de la Reforma. Llegará a conseguirlo si en lugar de mantenernos fuertes en la unión y la perseverancia dejamos que se disperse nuestra energía por la división y el abandono de nuestros ideales.

Señores estudiantes: He terminado el período del decanato para el cual fui promovido por vuestra iniciativa. Ha traído, durante él, de realizar en la medida de lo posible, y ayudado por la juventud, los postulados de la reforma. Se han implantado los seminarios; se han incorporado nuevos métodos; se ha ejercido la extensión universitaria; intercalado en toda forma la labor cultural; instruido a estas Facultades. Hemos demostrado, así, prácticamente, que es posible dirigir una Casa de Estudios, y en ella efectuar obra fecunda, con la intervención estudiantil. Ahora es tocora a nosotros en buena parte defender las mejoras conquistadas y proseguir la tarea renovadora. Se acercan tiempos de acción y de combate si aspiramos a mantenernos a la altura que ha logrado escalar nuestra generación y continuar su obra. Aunque todavía cautamente, empezamos a separar vientos de reacción que pretenden anular los beneficios de la Reforma. Llegará a conseguirlo si en lugar de mantenernos fuertes en la unión y la perseverancia dejamos que se disperse nuestra energía por la división y el abandono de nuestros ideales.

Señores estudiantes: He terminado el período del decanato para el cual fui promovido por vuestra iniciativa. Ha traído, durante él, de realizar en la medida de lo posible, y ayudado por la juventud, los postulados de la reforma. Se han implantado los seminarios; se han incorporado nuevos métodos; se ha ejercido la extensión universitaria; intercalado en toda forma la labor cultural; instruido a estas Facultades. Hemos demostrado, así, prácticamente, que es posible dirigir una Casa de Estudios, y en ella efectuar obra fecunda, con la intervención estudiantil. Ahora es tocora a nosotros en buena parte defender las mejoras conquistadas y proseguir la tarea renovadora. Se acercan tiempos de acción y de combate si aspiramos a mantenernos a la altura que ha logrado escalar nuestra generación y continuar su obra. Aunque todavía cautamente, empezamos a separar vientos de reacción que pretenden anular los beneficios de la Reforma. Llegará a conseguirlo si en lugar de mantenernos fuertes en la unión y la perseverancia dejamos que se disperse nuestra energía por la división y el abandono de nuestros ideales.

Señores estudiantes: He terminado el período del decanato para el cual fui promovido por vuestra iniciativa. Ha traído, durante él, de realizar en la medida de lo posible, y ayudado por la juventud, los postulados de la reforma. Se han implantado los seminarios; se han incorporado nuevos métodos; se ha ejercido la extensión universitaria; intercalado en toda forma la labor cultural; instruido a estas Facultades. Hemos demostrado, así, prácticamente, que es posible dirigir una Casa de Estudios, y en ella efectuar obra fecunda, con la intervención estudiantil. Ahora es tocora a nosotros en buena parte defender las mejoras conquistadas y proseguir la tarea renovadora. Se acercan tiempos de acción y de combate si aspiramos a mantenernos a la altura que ha logrado escalar nuestra generación y continuar su obra. Aunque todavía cautamente, empezamos a separar vientos de reacción que pretenden anular los beneficios de la Reforma. Llegará a conseguirlo si en lugar de mantenernos fuertes en la unión y la perseverancia dejamos que se disperse nuestra energía por la división y el abandono de nuestros ideales.

Señores estudiantes: He terminado el período del decanato para el cual fui promovido por vuestra iniciativa. Ha traído, durante él, de realizar en la medida de lo posible, y ayudado por la juventud, los postulados de la reforma. Se han implantado los seminarios; se han incorporado nuevos métodos; se ha ejercido la extensión universitaria; intercalado en toda forma la labor cultural; instruido a estas Facultades. Hemos demostrado, así, prácticamente, que es posible dirigir una Casa de Estudios, y en ella efectuar obra fecunda, con la intervención estudiantil. Ahora es tocora a nosotros en buena parte defender las mejoras conquistadas y proseguir la tarea renovadora. Se acercan tiempos de acción y de combate si aspiramos a mantenernos a la altura que ha logrado escalar nuestra generación y continuar su obra. Aunque todavía cautamente, empezamos a separar vientos de reacción que pretenden anular los beneficios de la Reforma. Llegará a conseguirlo si en lugar de mantenernos fuertes en la unión y la perseverancia dejamos que se disperse nuestra energía por la división y el abandono de nuestros ideales.

Señores estudiantes: He terminado el período del decanato para el cual fui promovido por vuestra iniciativa. Ha traído, durante él, de realizar en la medida de lo posible, y ayudado por la juventud, los postulados de la reforma. Se han implantado los seminarios; se han incorporado nuevos métodos; se ha ejercido la extensión universitaria; intercalado en toda forma la labor cultural; instruido a estas Facultades. Hemos demostrado, así, prácticamente, que es posible dirigir una Casa de Estudios, y en ella efectuar obra fecunda, con la intervención estudiantil. Ahora es tocora a nosotros en buena parte defender las mejoras conquistadas y proseguir la tarea renovadora. Se acercan tiempos de acción y de combate si aspiramos a mantenernos a la altura que ha logrado escalar nuestra generación y continuar su obra. Aunque todavía cautamente, empezamos a separar vientos de reacción que pretenden anular los beneficios de la Reforma. Llegará a conseguirlo si en lugar de mantenernos fuertes en la unión y la perseverancia dejamos que se disperse nuestra energía por la división y el abandono de nuestros ideales.

Señores estudiantes: He terminado el período del decanato para el cual fui promovido por vuestra iniciativa. Ha traído, durante él, de realizar en la medida de lo posible, y ayudado por la juventud, los postulados de la reforma. Se han implantado los seminarios; se han incorporado nuevos métodos; se ha ejercido la extensión universitaria; intercalado en toda forma la labor cultural; instruido a estas Facultades. Hemos demostrado, así, prácticamente, que es posible dirigir una Casa de Estudios, y en ella efectuar obra fecunda, con la intervención estudiantil. Ahora es tocora a nosotros en buena parte defender las mejoras conquistadas y proseguir la tarea renovadora. Se acercan tiempos de acción y de combate si aspiramos a mantenernos a la altura que ha logrado escalar nuestra generación y continuar su obra. Aunque todavía cautamente, empezamos a separar vientos de reacción que pretenden anular los beneficios de la Reforma. Llegará a conseguirlo si en lugar de mantenernos fuertes en la unión y la perseverancia dejamos que se disperse nuestra energía por la división y el abandono de nuestros ideales.

Señores estudiantes: He terminado el período del decanato para el cual fui promovido por vuestra iniciativa. Ha traído, durante él, de realizar en la medida de lo posible, y ayudado por la juventud, los postulados de la reforma. Se han implantado los seminarios; se han incorporado nuevos métodos; se ha ejercido la extensión universitaria; intercalado en toda forma la labor cultural; instruido a estas Facultades. Hemos demostrado, así, prácticamente, que es posible dirigir una Casa de Estudios, y en ella efectuar obra fecunda, con la intervención estudiantil. Ahora es tocora a nosotros en buena parte defender las mejoras conquistadas y proseguir la tarea renovadora. Se acercan tiempos de acción y de combate si aspiramos a mantenernos a la altura que ha logrado escalar nuestra generación y continuar su obra. Aunque todavía cautamente, empezamos a separar vientos de reacción que pretenden anular los beneficios de la Reforma. Llegará a conseguirlo si en lugar de mantenernos fuertes en la unión y la perseverancia dejamos que se disperse nuestra energía por la división y el abandono de nuestros ideales.

Señores estudiantes: He terminado el período del decanato para el cual fui promovido por vuestra iniciativa. Ha traído, durante él, de realizar en la medida de lo posible, y ayudado por la juventud, los postulados de la reforma. Se han implantado los seminarios; se han incorporado nuevos métodos; se ha ejercido la extensión universitaria; intercalado en toda forma la labor cultural; instruido a estas Facultades. Hemos demostrado, así, prácticamente, que es posible dirigir una Casa de Estudios, y en ella efectuar obra fecunda, con la intervención estudiantil. Ahora es tocora a nosotros en buena parte defender las mejoras conquistadas y proseguir la tarea renovadora. Se acercan tiempos de acción y de combate si aspiramos a mantenernos a la altura que ha logrado escalar nuestra generación y continuar su obra. Aunque todavía cautamente, empezamos a separar vientos de reacción que pretenden anular los beneficios de la Reforma. Llegará a conseguirlo si en lugar de mantenernos fuertes en la unión y la perseverancia dejamos que se disperse nuestra energía por la división y el abandono de nuestros ideales.

Señores estudiantes: He terminado el período del decanato para el cual fui promovido por vuestra iniciativa. Ha traído, durante él, de realizar en la medida de lo posible, y ayudado por la juventud, los postulados de la reforma. Se han implantado los seminarios; se han incorporado nuevos métodos; se ha ejercido la extensión universitaria; intercalado en toda forma la labor cultural; instruido a estas Facultades. Hemos demostrado, así, prácticamente, que es posible dirigir una Casa de Estudios, y en ella efectuar obra fecunda, con la intervención estudiantil. Ahora es tocora a nosotros en buena parte defender las mejoras conquistadas y proseguir la tarea renovadora. Se acercan tiempos de acción y de combate si aspiramos a mantenernos a la altura que ha logrado escalar nuestra generación y continuar su obra. Aunque todavía cautamente, empezamos a separar vientos de reacción que pretenden anular los beneficios de la Reforma. Llegará a conseguirlo si en lugar de mantenernos fuertes en la unión y la perseverancia dejamos que se disperse nuestra energía por la división y el abandono de nuestros ideales.

Señores estudiantes: He terminado el período del decanato para el cual fui promovido por vuestra iniciativa. Ha traído, durante él, de realizar en la medida de lo posible, y ayudado por la juventud, los postulados de la reforma. Se han implantado los seminarios; se han incorporado nuevos métodos; se ha ejercido la extensión universitaria; intercalado en toda forma la labor cultural; instruido a estas Facultades. Hemos demostrado, así, prácticamente, que es posible dirigir una Casa de Estudios, y en ella efectuar obra fecunda, con la intervención estudiantil. Ahora es tocora a nosotros en buena parte defender las mejoras conquistadas y proseguir la tarea renovadora. Se acercan tiempos de acción y de combate si aspiramos a mantenernos a la altura que ha logrado escalar nuestra generación y continuar su obra. Aunque todavía cautamente, empezamos a separar vientos de reacción que pretenden anular los beneficios de la Reforma. Llegará a conseguirlo si en lugar de mantenernos fuertes en la unión y la perseverancia dejamos que se disperse nuestra energía por la división y el abandono de nuestros ideales.

Señores estudiantes: He terminado el período del decanato para el cual fui promovido por vuestra iniciativa. Ha traído, durante él, de realizar en la medida de lo posible, y ayudado por la juventud, los postulados de la reforma. Se han implantado los seminarios; se han incorporado nuevos métodos; se ha ejercido la extensión universitaria; intercalado en toda forma la labor cultural; instruido a estas Facultades. Hemos demostrado, así, prácticamente, que es posible dirigir una Casa de Estudios, y en ella efectuar obra fecunda, con la intervención estudiantil. Ahora es tocora a nosotros en buena parte defender las mejoras conquistadas y proseguir la tarea renovadora. Se acercan tiempos de acción y de combate si aspiramos a mantenernos a la altura que ha logrado escalar nuestra generación y continuar su obra. Aunque todavía cautamente, empezamos a separar vientos de reacción que pretenden anular los beneficios de la Reforma. Llegará a conseguirlo si en lugar de mantenernos fuertes en la unión y la perseverancia dejamos que se disperse nuestra energía por la división y el abandono de nuestros ideales.

Señores estudiantes: He terminado el período del decanato para el cual fui promovido por vuestra iniciativa. Ha traído, durante él, de realizar en la medida de lo posible, y ayudado por la juventud, los postulados de la reforma. Se han implantado los seminarios; se han incorporado nuevos métodos; se ha ejercido la extensión universitaria; intercalado en toda forma la labor cultural; instruido a estas Facultades. Hemos demostrado, así, prácticamente, que es posible dirigir una Casa de Estudios, y en ella efectuar obra fecunda, con la intervención estudiantil. Ahora es tocora a nosotros en buena parte defender las mejoras conquistadas y proseguir la tarea renovadora. Se acercan tiempos de acción y de combate si aspiramos a mantenernos a la altura que ha logrado escalar nuestra generación y continuar su obra. Aunque todavía cautamente, empezamos a separar vientos de reacción que pretenden anular los beneficios de la Reforma. Llegará a conseguirlo si en lugar de mantenernos fuertes en la unión y la perseverancia dejamos que se disperse nuestra energía por la división y el abandono de nuestros ideales.

Señores estudiantes: He terminado el período del

Origen de la Unión Latino Americana

11 de Octubre de 1922 - 21 de Marzo de 1925

por Luis García Cabral

L. — José Ingenieros
Los escritores argentinos agasajaron al Lic. José Vasconcelos, cuando estuvo en la Argentina, con un banquete, José Ingenieros, en un discurso de resonancia, ofreció la demostración.

En él, Ingenieros dejó establecido el sentimiento general de los escritores argentinos hacia el panamericanismo oficial, y da, al mismo tiempo, la pauta de la conducta a seguir para combatirlo, y "llegar a una unión verdadera entre los pueblos de origen latino, para oponerse al avance sistemático que sobre los mismos está realizando E. Unidos.

Enuncia claramente, en su parágrafo tercero, los conceptos fundamentales de la "Unión Latino-Americana".

"Creemos — dice — que nuestras nacionalidades están frente a un dilema de hierro. O entregarse sumisas, y alabar la Unión Panamericana (América para los norteamericanos), o prepararse en común a defender su independencia, echando las bases de una "Unión Latino-Americana" (América Latina para los latino-americanos).

Rechaza Ingenieros, por el momento, el plan de confederar directamente los gobiernos latino-americanos, y sostiene que: "hay que dirigirse primero a los pueblos y formar en ellos una nueva conciencia nacional, ensanchando el concepto y el sentimiento de patria, haciéndolo continental, pues así como del municipio se extendió a la provincia, y de la provincia al estado político, legítimo sería que, alentado por necesidades vitales, se extendiera a una confederación de pueblos, en que cada uno pudiera acentuar y desenvolver sus características propias, dentro de la cooperación y la solidaridad comunes".

Los pueblos de la América Latina, serían los encargados de presionar a los gobiernos — una vez hecha "la revolución en los espíritus", — para llevarlos a la creación sucesiva de entidades jurídicas, económicas e intelectuales, de carácter continental, que sirvieran de sólidos cimientos para una ulterior confederación. La unión de los pueblos latino-americanos no hará fuertes y capaces de afrontar con éxito el avance de los E. Unidos.

Para formar esa conciencia nueva, o hacer "la revolución en los espíritus", es necesaria — dice Ingenieros — la fundación de un organismo en todos los países y ciudades, con secciones federadas en una Unión Latino-Americana, con miras a suplir a la Unión Panamericana de Washington".

Ese organismo, lo establece claramente en su discurso Ingenieros, no debe tener ninguna vinculación con los gobiernos, ni ser una institución oficial, pues ello le quitaría toda libertad de acción y le restaría eficacia.

Las bases — o idea madre — de la Unión Latino-Americana fueron establecidas por José Ingenieros. El discurso del 11 de octubre de 1922 es el punto de partida de la actual "Unión Latino-Americana" y del boletín "Renovación".

II. — "Renovación"

Para actualizar una de esas bases, — formar la nueva conciencia latino-americana, — se fundó "Renovación", "Renovación" nació inspirada por José Ingenieros, y bajo su influencia se continuó publicando hasta la fundación de la "Unión Latino-Americana". La más activa y desinteresada empresa editorial del continente permitió asegurar la vida de "Renovación", acordándole el principal renglón de su publicidad.

Tres jóvenes, — Gabriel S. Moreau, Julio Barreda Lynch y Luis Campos Aguirre, — teniendo en cuenta las ideas expuestas en el recordado discurso, y bajo ulteriores sugerencias de Ingenieros, se encargaron del boletín, constituyéndose en el grupo editor.

Su dirección le fué confiada, por el mismo, a Gabriel S. Moreau, el más joven de los tres, (aun no había llegado a la mayoría) y que, con gran entusiasmo, se consagró a la campaña idealista en pro del latino-americanismo.

Moreau, director de "Renovación", se identifica de tal modo con las ideas americanistas de Ingenieros, que en algunos momentos parece que ambos son una sola persona. Hay que hacer notar que Moreau, por sus estudios humanistas — es profesor de historia, — y médicos, ve siempre en Ingenieros un maestro.

La Felonía de Estados Unidos

Ya en prensa este número de "Renovación", nos llega la noticia del ultraje inflicto por la Casa Blanca al noble pueblo de México. Las palabras hirientes de Mr. Kellog, pronunciadas como un desafío a toda nuestra América, no nos toman de sorpresa. Su cinica insolencia prueba que estamos en lo cierto al organizar la defensa continental contra la plutocracia sin alma que intenta avasallarnos.

El valiente pueblo de México triunfará

La Juventud Argentina

por H. Espinosa Altamirano

Nos honramos mensualmente con la visita del importante boletín "Renovación", órgano de un grupo de jóvenes estudiantes argentinos.

La Argentina, de corto tiempo a esta parte, señala un coeficiente mental que la pone a la vanguardia de América, un gran vigor que se manifiesta en todos los campos de las actividades intelectuales: en el periódico, que ya deja los antiguos moldes de nuestros países indo-hispanos, en los cuales la prensa no ha sido más que válvula de escape de malos fermentos y torcidas ambiciones, sin dar ninguna orientación ideológica a la opinión pública; en la intensificación del libro, que es el síntoma más claro de la cultura de un pueblo; en la revista, que hace verdadera propaganda cultural argentina; en la eficiencia de las universidades; en todo demuestran las "Firmas del Plata" ser una reacción privilegiada para desarrollar una portentosa civilización.

La publicación a que venimos refiriéndonos demuestra que la juventud argentina está muy lejos tanto respecto a los problemas de su propia patria, como a los graves problemas continentales. "Renovación" es un esfuerzo que honra a la juventud que lo emprendió.

Firmas ilustres como las de José Ingenieros, Rufino Blanco Fombona, Alfredo L. Palacios, Juan de Ibarbourou, Arturo Orzábal Quintana, Alfonso Storni, Julio V. González, C. Sánchez Viamonte, F. Sanguinetti, Julio Barreda Lynch y F. Márquez Miranda, colaboran en él.

El director don Gabriel S. Moreau, joven distinguido en la niéva generación argentina, está lleno de ideas nobles y de ideas de combate con el pasado y con el error. Glama "Renovación" por la unión de los pueblos hispano-americanos y por la solidaridad de la Nueva Generación que se levanta en ellos.

La generación pasada no ha legado una pesada herencia. Grandes problemas tiene que resolver la juventud hispano-americana que ya va a entrar en escena histórica. Antes que ninguno tenemos "El Problema Continental" de las dos razas antagonicas, que frente a frente se disputan la hegemonía americana. Al par de éste, y como solución al anterior, está el problema de nuestra raza; la necesaria unión y cooperación de nuestros pueblos, que es el más alto y noble ideal encendido en la mente de la Nueva Generación.

Hay, además, graves problemas de cultura en nuestros pueblos, y para resolverlos favorablemente la Nueva Generación necesita capacitarse con la conciencia exacta del papel histórico que está llamada a desempeñar; con el estudio de nuestros viejos mitos, para saber combatirlos, y con el estudio de nuestras virtudes, para saber destruirlas; con la disciplina de la voluntad y con un gran amor al máximo ideal de la raza.

Conviene que la Nueva Generación sepa conservarse ecuménica en medio de las catástrofes ideológicas de nuestros días, y que aprenda a tener control y experiencia, para no gastar sus energías en entusiasmados pasajeros. Conviene que observe los fenómenos europeos para sacar de ellos conclusiones y experiencias; pero sin dejarse impresionar por doctrinas de ninguna especie. Conviene que observe El Problema Ruso, porque indudablemente en él se está elucubrando un nuevo orden de ideas y de organización social.

(De "Studium", Guatemala).

En la secretaría general de la "Unión", está Arturo Orzábal Quintana, el hombre dinámico; acompaña admirablemente al presidente y da ejemplo de actividad.

Recuerdo, hace unos días de esto, un escéptico decía a un grupo de componentes de la "Unión Latino-Americana" que se necesitaba la fe de los primitivos cristianos para creer en la concreción de esos ideales de americanismo. Esa duda y esa comparación, trajeron otras dudas y otras comparaciones. Entre éstas, la más acertada fué la que comparó a Orzábal Quintana y a Moreau como el Paulo y el Juan de la "Unión".

Nadie mejor que Orzábal Quintana puede ser comparado, para la "Unión", con el organizador de los cristianos y lo mismo debemos decir de Moreau al comparárselo a Juan. El primero tiene el dinamismo y el sentido práctico del Apóstol de los gentiles, y el segundo, por su prédica en "Renovación", y su situación con respecto a Ingenieros, no tiene parangón sino con el evangelista.

En la "Unión Latino-Americana" se ha fusionado un grupo selecto de intelectuales, — escritores, hombres de ciencia y profesores, — para luchar por grandes y nobles ideas.

Antes de terminar esta crónica, que la verdad de los hechos y la justicia debida a las ideas me obligaron a hacer, ante afirmaciones falsas, permítaseme lamentarme de no poder participar en la Unión Latino-Americana; mis principios religiosos me lo impiden, bien lo saben mis amigos de la "Unión", y me aprueban; me prefieren católico antes que hipócrita.

En la "Unión Latino-Americana" se ha fusionado un grupo selecto de intelectuales, — escritores, hombres de ciencia y profesores, — para luchar por grandes y nobles ideas.

Antes de terminar esta crónica, que la verdad de los hechos y la justicia debida a las ideas me obligaron a hacer, ante afirmaciones falsas, permítaseme lamentarme de no poder participar en la Unión Latino-Americana; mis principios religiosos me lo impiden, bien lo saben mis amigos de la "Unión", y me aprueban; me prefieren católico antes que hipócrita.

En la "Unión Latino-Americana" se ha fusionado un grupo selecto de intelectuales, — escritores, hombres de ciencia y profesores, — para luchar por grandes y nobles ideas.

RENOVACION

ORGANO DE LA UNIÓN LATINO AMERICANA
BOLETIN MENSUAL DE IDEAS LIBROS Y REVISTAS DE LA AMERICA LATINA

10 Centavos

JUNIO DE 1925

SUMARIO

***	México
***	Malentendidos
Alfredo L. Palacios	Normas Universitarias
F. García Calderón	Unamuno en París
A. Orzábal Quintana	El despertar de oriente
O. Cosco Montaldo	Ideas en Marcha
F. Márquez Miranda	La Post - Guerra
Gabriel S. Moreau	Americanismo Económico de Alberdi
Roberto Hinojosa	Imperialismo Yanqui
L. García Cabral	Origen de la Unión Latino Americana
H. Espinosa Altamirano	La Juventud Argentina
Roberto F. Giusti	Un Literato Vidente
Crónicas	"Unión Latino Americana"
Alberto J. Aguirre	Notas y bibliografías etc., etc.

Año III - N.º 6 Este Boletín aparece el 20 de cada mes

SUSCRIPCIÓN POR DOS AÑOS	TARIFAS DE AVISOS (Calificados)
Argentina.....\$ 5.— m/n	Colemas ancha, por centim. \$ 7.— m/n.
Exterior.....3.— oro	„ angosta, por „ „ 5.— „

Dirijase toda correspondencia: Casilla Correo 1625, Buenos Aires

UN LITERATO VIDENTE

por Roberto F. Giusti

No me parece inútil referir el sueño que tuve la noche del 14 de abril, coincidente con un hecho ocurrido la misma noche. Adelanto que siempre he tenido poca curiosidad por las investigaciones metapsíquicas, y que no creo en las explicaciones sobrenaturales de ciertos fenómenos. No interpreto mi prejuicio, pues; pero sí siento que estoy en el deber de documentar mi sueño.

Me acosté a la una. A poco comencé a soñar confusamente cosas absurdas. Entre otras, que alguien se había caído y partido el vientre, digamos, como guillotinado. Apenas quedaban adheridas las dos partes del cuerpo. Los médicos piadosamente daban esperanzas, pero yo sabía que el herido se moría. ¿Quién era el herido? No me figuré durante el sueño su rostro ni siquiera puedo decir que tuviera aspecto de persona; pero sí sabía su nombre: era Ignacio Orzali. Poco después desperté — debían de ser las tres, más o menos — y una idea singular me asaltó: "Sería curioso — pensé — que mañana me enterase de que Orzali ha muerto". Puede el lector imaginarse mi violenta sorpresa cuando al abrir "La Nación", a las siete, lo primero que vi fué el retrato de Orzali. Había muerto la misma noche.

Advierto: 1.º que nunca había soñado con él antes de ahora; 2.º que mi relación con él sólo consistió años atrás en algún raro encuentro de redacción o de banquete; 3.º que hacía años que no le veía; 4.º que tengo la absoluta certeza de que nadie me ha hablado que no visito la redacción de "La Nación"; 7.º que no pude enterarme de su desenlace por otro conducto, porque, según ha referido "La Nación", él había atendido durante el día sus tareas y su muerte se produjo inesperadamente por la noche, sorprendiendo a todos sus compañeros.



ROBERTO F. GIUSTI

de él en los últimos tiempos; 5.º que ignoraba que estuviese enfermo y ni siquiera sabía si estaba en el país; 6.º

Una colección de Libros Nacionales

que es La Enciclopedia de la Intelectualidad Argentina

SARMIENTO ALBERDI MITRE	LOPEZ, V. F. MORENO DEL VALLE, A. ANDRADE CANÉ	MANSILLA FRAY MOCHO DRAGO MONTEAGUDO HERNANDEZ QUESADA, etc.
AMEGHINO WILDE BUNGE, C. O.	ALVAREZ, A.	

figuran con sus mejores obras en la colección especial de 70 VOLUMENES, que hemos puesto a la venta, REGALANDO EL MUEBLE que los contiene.

EN RÚSTICA: Al contado: \$ 100 m/n. En mensualidades: \$ 18 al hacer el pedido y 9 mensualidades sucesivas de \$ 10.
ENCUADERNADOS: Al contado \$ 200 m/n. En mensualidades: \$ 28 al hacer el pedido y 12 mensualidades sucesivas de \$ 18.

Consulte a su librero o directamente a La Cultura Argentina
Belgrano 475 Buenos Aires